Viaje del tiempo

LAS CONSECUENCIAS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Cuando se trata de medir la situación social o el progreso de un país, ya no es aceptable limitarse a las tradicionales mediciones de crecimiento del producto interno bruto o del ingreso per cápita de sus habitantes. Es indispensable considerar otras valoraciones más apropiadas, como por ejemplo el índice de desarrollo humano o los índices de pobreza humana calculados anualmente por el Programa de las Naciones Unidad para el Desarrollo. Pero en el centro del debate se encuentra hoy la desigualdad social expresada por la mala distribución del ingreso entre los habitantes de un país y que suele medirse con diversos indicadores, entre los cuales el más empleado es el llamado coeficiente Gini. Nuestro país se encuentra entre los de peor distribución del ingreso en América Latina y en el contexto mundial.

Un reciente estudio sobre la desigualdad social en países desarrollados arroja resultados del mayor interés y una clara conclusión: las sociedades más igualitarias se desempeñan mejor que las menos equitativas en importantes campos sociales, son más humanas y benefician a todo el mundo, no sólo a los menos favorecidos. Con abundancia de datos tomados de fuentes confiables, cuidadoso análisis estadístico y convincente interpretación de los resultados, aquel estudio es presentado en el libro de reciente publicación "The Spirit Level – Why Equality is Better for Everyone", de Richard Wilkinson y Kate Pikett.

Los numerosos gráficos del libro muestran en el eje vertical un indicador de desempeño social y en el eje horizontal siempre un indicador de la distribución del ingreso. Como estos dos números o coordenadas permiten definir un punto para cada país en el gráfico, es posible luego buscar la recta que mejor se ajuste a los puntos con el fin de poner en evidencia si existe tendencia o correlación entre aquellos indicadores.

Los indicadores sociales, con frecuencia tasas o porcentajes, miden las siguientes variables: esperanza de vida y mortalidad infantil, homicidios, movilidad social, enfermedad mental y adicciones, población carcelaria, nivel de confianza, embarazos adolescentes, bienestar de los niños y obesidad. Para medir la distribución del ingreso en un país, se establece cuántas veces más rico es el 20% de mayor ingreso con respecto al 20% de menor ingreso; por ejemplo, en Japón y Finlandia lo es cuatro veces más y en Estados Unidos y Singapur supera las ocho veces más.

Al observar los gráficos se encuentra que todos los casos muestran una tendencia o correlación entre la variable social y la distribución del ingreso: mientras más mala es la distribución de la riqueza, más negativo es el desempeño en cada una de las variables sociales contempladas. Con el fin de confrontar los resultados obtenidos para los países, los autores aplicaron la misma metodología a los estados de los Estados Unidos y obtuvieron conclusiones semejantes.

El estudio señala otros aspectos que llaman la atención con relación a los países más ricos. Se ha llegado a un punto tal que un mayor crecimiento económico no lleva

consigo más bienestar o mayor felicidad; las mejoras en salud ya no están ligadas a dicho crecimiento; en las últimas décadas han venido aumentando las tasas de depresión y ansiedad, así como muchos otros problemas sociales; y la esperanza de vida no está correlacionada con el ingreso per cápita, es decir, un incremento de la riqueza no suele estar acompañado por una mayor esperanza de vida.

Finalmente, un punto que se refiere a la relación entre esperanza de vida e ingreso per cápita en países en diferentes estadios de desarrollo. En países muy pobres, aquella crece rápidamente cuando empieza el desarrollo económico, en los de ingreso medio ese crecimiento disminuye y en los más ricos dicha esperanza termina por volverse constante.

Todo lo anterior es una advertencia para quienes reclaman menor gasto público y bajos impuestos. Propiciar la equidad debe constituirse en una prioridad de las políticas públicas.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 13 de febrero de 2012